



CRÓNICA

XXIX Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud

No debería llamarse crónica a lo que no fue escrito a pie de página de cada uno de aquellos intentos y ya lejanos días en los que un centenar de hermanos tuvimos ocasión de compartir el trabajo, el pan y la Eucaristía, recordar viejas

historias entrañables y proyectar nuevas realidades para la Iglesia a la que servimos. Nos juntamos un centenar de sanitarios cristianos, laicos y consagrados, llegados desde diferentes diócesis. Cada uno con sus aportaciones y sus necesidades. Como siempre lo mejor fue el calor humano, el dulce sabor que se queda en el paladar, buqué de vieja amistad, solera de muchos años de compartir proyectos, oraciones y tibilorios. Se siente la presencia de Jesús entre nosotros y eso da confianza a los nuevos y seguridad a los que nunca faltan y hace que

entre todos, Él y nosotros, sea posible año tras año el milagro de nuestra pastoral.

D. Abilio, Director del Departamento, y su equipo lo habían preparado todo con cariño y esmero. En la presentación su objetivo principal y el de todo el curso fue y es: "Acercarse a los profesionales sanitarios para conocerlos mejor y dar a nuestro caminar juntos un empuje en la evangelización del mundo de la salud". Las ponencias habían sido escogidas conforme a estos objetivos: Abría las sesiones

(Continúa en la pág. 4)

EDITORIAL

Iglesia y profesionales de la salud: una colaboración imprescindible

Junto a las dificultades por las que discurren hoy las estrategias de salud, por un lado, y las formas de evangelización por otro, entendemos que una buena respuesta en nuestra función de salud pasa por una colaboración imprescindible entre la Iglesia y los profesionales de la salud. Una colaboración catalizada por el diálogo, entendido éste no sólo en su dimensión estratégica sino, sobre todo, por ser categoría estructural y dinámica del anuncio mismo.

Es cierto que algunos profesionales de la salud son reticentes a cualquier vinculación entre su actividad propia y la religión (una muestra más del proceso de secularización al que estamos asistiendo); pero es cierto tam-

bién que los profesionales de la salud suelen ser personas vocacionadas, y les corresponde, como al mundo sanitario en su conjunto, un ámbito de autonomía. Ellos reflejan la consistencia, la verdad y la bondad de un orden propio como es el de la salud; a pesar de que puedan poner más empeño en el descubrimiento y aceptación de medios técnicos que en la búsqueda del sentido de sus aplicaciones.

Al asumir esa autonomía propia de los profesionales de la salud, hemos de ofrecer al mismo tiempo nuestra aportación de sentido respecto al sufrimiento de las personas y a la entrega de los seres más cercanos. Se trata de reconocer efectivamente los valores éticos que humanizan la asistencia sanitaria, y de po-

ner a disposición de todos la gracia saludable de Jesucristo.

Por ello, la Iglesia debe iniciar, por una parte, un proceso de conocimiento y reconocimiento de los profesionales de la salud, de sus personas, su trabajo y de su vida; y por otra parte, la Iglesia también ha de darse a conocer en su "función de salud" dentro de la sociedad con una presencia saludable y entregada, especialmente para con las personas más débiles y vulnerables. Sucede que los profesionales de la salud, en general, no conocen el mensaje ni el servicio pastoral de la Iglesia en este campo; apenas suele verla junto al moribundo o celebrando funerales, y no reconoce su función de salud.

Clave fundamental en la colaboración es la de considerar la sa-

lud como valor, más que como "producto de consumo". Hemos de ser capaces, entre todos, de ofrecer un tipo de salud que humanice y salve la vida de las personas.

De no menos interés es el establecimiento de una relación interpersonal en la que tenga cabida por igual "lo clínico" y "lo pastoral", pues ambas expresiones de sentido justifican de sobra el ser de la Iglesia y el quehacer de los profesionales.

Desde este marco de colaboración imprescindible podremos afrontar conjuntamente los retos de la humanización, de la preferencia por los más desasistidos, de la nueva cultura de la salud y del derecho a la atención religiosa de los enfermos y familiares en el mundo de la asistencia sanitaria. ■

Sonrisas y lágrimas de una médico rural

“Los enfermos me mantienen y renuevan mi energía”



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de ProsaC

Colaboran en este número

María José Rubio Pérez

Jose María Rubio

Marcel.i Carreras

Isabel Ramio

M^a Carmen Álvarez Hidalgo

Montserrat Esquerda

Arturo Fuentes

F. Uribarri

Redacción, Administración y Subscripciones

Asociación ProsaC

Alonso Cano 21, 2º Izda.

28010 Madrid

Tel. y fax: (91) 448 49 59

Correo e.: aprosaC@hotmail.com

Diseño, maquetación y producción ARTS&PRESS

Subscripción anual

9 euros

(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad

Trimestral

Depósito Legal

M. 12978-1997

Suscríbete
al boletín PROSAC

Estoy casada y soy madre de dos hijos. Mi vocación sanitaria surge en mi infancia, en mis correrías por el Hospital Provincial de Zaragoza, colándome en las salas para ver a los enfermos. Llevo más de 23 años ejerciendo mi profesión en el medio rural. Actualmente en el Centro de Salud de Alhama de Aragón, en la localidad de Ibdes.

Mi proyecto, allá donde esté, es tratar a todos por igual, sin hacer juicios de valor personales. En cada acto médico intento siempre llevar alivio y alegría.

Mi trabajo individual lo realizo en consulta o en domicilio, y en cualquier lugar donde haya que asistir a alguien, dándole siempre un trato personalizado, según las características de cada uno.

Todos los días, antes de empezar la consulta, tenemos diez-quince minutos de "escuela de salud", donde hablamos de cualquier tema relacionado con la misma: noticias de actualidad, donaciones, voluntades anticipadas, tolerancia, cómo preparamos para la muerte, el duelo, información al paciente terminal. Una vez por semana acudo a la escuela para compartir con niños y profesores distintos temas: alimentación, estética corporal, higiene, técnicas de relajación, dibujo e interpretación. Al mismo tiempo practico técnicas de relajación en niños con problemas como migrañas, niños hiperactivos, tics,...

Me encuentro con no pocas dificultades al trabajar en este medio. La primera, la distancia de mi casa al lugar de trabajo es de ciento cincuenta kilómetros. La escasez de medios sanitarios y sociales para hacer frente a los problemas. La ceguera de mi jerarquía sanitaria ante los problemas de los profesionales del medio rural: no conoce directamente nuestras necesidades ni tiene una relación directa con nosotros, los controles de calidad son totalmente irreales, las incentivaciones nunca son equitativas, la formación continuada no

existe..., sólo prima el gasto farmacéutico. No se valoran ahorros llevados a cabo con muchísimo trabajo y dedicación como es la atención y el control exhaustivo y continuo de pacientes domiciliarios y crónicos evitando su traslado a un medio hospitalario.

Trato de afrontar las situaciones y problemas uno a uno. Unas veces lo llevo bien, otras menos bien y otras mal. En los años de ejercicio profesional nunca había tenido en mi boca "no puedo más"; ahora es una frase que repito con asiduidad. Mi problema real es la soledad para llevar a cabo el trabajo. No sé marcar hasta dónde tengo que implicarme. Esto repercute en las facetas de mi vida, principalmente la de mi familia y mis amigos, y la mía propia.

Me mantienen y renuevan mi energía las personas. Ellas me enseñan cada día

cosas nuevas, me ayudan a crecer y no dejan de regalarme una sonrisa, una mirada, un abrazo... El paciente no me cansa, sino que me empuja. Cuando estoy ante un enfermo mi boca se llena de risas y mi vida se llena de colores.

Amo mi profesión, la miro cada día con más respeto y la ejerzo con entrega y pasión. Doy gracias por estar donde estoy haciendo lo que hago: llevar amor, mucho amor. Sólo así se pueden alcanzar "pequeñas victorias" que para mí son "grandes": sacar una sonrisa, aliviar una soledad, calmar un dolor, coger la mano en el momento de la partida, compartir miedos que siempre resultan ser menos miedos...

Me gustaría una Iglesia al lado del pobre, del marginado, del enfermo; una Iglesia que no juzgue y que ayude a vivir la vida con sus alegrías y sus miserias; una Iglesia que llegue a la soledad de los mayores, a los conflictos de los adultos y a los ojos tristes de los niños; una Iglesia abierta a todo el mundo, sin fronteras, apoyando a los inmigrantes y haciéndoles partícipes en todo. ■



Dra. M^a José Rubio Pérez
Ibdes (Zaragoza)

Vivir hoy la fe en el mundo de la salud

Ser PROSAC es una opción radical por la que nos consagramos, libre y generosamente, al servicio del hombre y de la vida. Aunque no resulta fácil, hemos de intentarlo, sólo así seremos verdaderamente luz y sal en el mundo, trigo y sacramento del amor de Cristo a los hombres.

Presencia profesional laica cristiana en el mundo de la salud

La fe nos ayuda a ser mejores profesionales, pero en lo esencial nos hace más vulnerables y esa realidad, que colma de sentido la vocación sanitaria, sitúa en cotas que pueden parecer inalcanzables la cumbre de la excelencia. Tal vez sea esa la razón de nuestra escasa presencia, de nuestra tibieza y sombría identidad como laicos cristianos, de la pobreza de nuestro testimonio. Pero también es el espejo de los auténticos testigos de Jesús, de los servidores del hombre y de la vida sin límites ni fronteras, de los profetas de la esperanza, mártires y héroes reconocidos en su entrega radical a los demás conforme el Evangelio.

La presencia de los profesionales cristianos laicos en el ámbito sanitario es en general escasa, poco comprometida y con frecuencia desapercibida. En un grado menor pero significativo la presencia es testimonial y se manifiesta por el ejercicio profesional responsable y bien hecho, la dedicación, el trato humano, la consideración de la dignidad de las personas, el compromiso y la participación en comités y plataformas que defienden los derechos de los enfermos. En algunos casos, pocos, haciendo referencia explícita con el testimonio de sus vidas al Dios padre que nos ama y busca el bien de todos.

Valor y sentido de la fe para la sociedad actual

La fe de los PROSAC no es sino el reflejo del debate actual entre los que interpretan la religión como algo anacrónico y privado y los que la consideramos vigente y necesaria para la sociedad. Para aquéllos la religión está fuera del tiempo, pertenece al reino de la memoria y del folclore y resulta inadecuada y ob-



soleta, impropia de países avanzados, ruinoso para la ciencia, a contracorriente del sentido práctico y positivo de la vida. Es algo privado, que no interesa la sociedad y esa podría ser la razón por la que algún partido político ha suprimido de su ideario el referente del humanismo cristiano. No viste ni da brillo, ni rentas, ni conviene porque te identificas con los débiles, los ancianos y los burgueses, que son los únicos que siguen yendo a misa, con los niños y niñas de los colegios de curas y de monjas, con los capillitas y la gente de iglesia. La religión se consiente y compadece en los enfermos y en los mendigos que piden limosna en las puertas de los templos pero es algo que se debe vivir privadamente, como el que fuma a escondidas o reza a escondidas y no se atreve ni siquiera a decir "Con Dios" al que pasa por su lado.

Pero aún quedamos muchos PROSAC que creemos firmemente que la fe es más que nunca vigente y necesaria: para que la ciencia esté realmente al servicio del hombre y el progreso a favor de los débiles, para cimentar la cultura en el amor; para entregar la vida por los más

altos ideales. La fe es necesaria para una sociedad despersonalizada y desorientada y no tiene sentido vivirla privadamente como si fuera una planta de interior; porque la fe sigue siendo capaz, y lo será siempre, de transformar, de forma pacífica y lejos de todo fundamentalismo, estructuras y sociedades; y así debemos manifestarla y vivirla públicamente convencidos de que la fe es una oferta saludable, la mejor para el hombre y la mujer de todos los tiempos.

Dificultades para vivir la fe en el mundo de la salud

En el mundo sanitario, condicionado por la eficacia y el bienestar, se hace mucho más patente nuestra debilidad, nuestra falta de confianza en la salud a la que servimos, nuestra conciencia burguesa y acomodada a objetivos e intereses más asequibles de tipo material, científico o profesional sin reparar en que despreciando el fin último que es el enfermo, abandonamos a éste en manos de otros intereses ajenos y le cerramos a Cristo las puertas de nuestra sanidad.

Como le sucedía al joven rico, en el mundo de la salud hay todavía mucho poder y mucha seguridad a las que tenemos que renunciar si queremos ser discípulos de Jesús. El Señor nos atrae hacia lo esencial y lo justo y nos aparta de lo injusto y lo accesorio. El PROSAC vende cada día lo poco o lo mucho que tiene para adquirir ese tesoro escondido cambiando con los ojos cerrados la salud del bienestar por la salud verdadera, la vida que se consume por la que nunca muere. Esto supone soportar nuestras cruces de cada día, las cruces de nuestra profesión, de nuestra sanidad y de nuestra Iglesia. Aceptar la pobreza del Dios al que servimos, la pobreza del enfermo, nuestra pobreza. ■

Jose María Rubio

(Viene de la pág. 1)

nuestro presidente, **Dr. Joan Viñas**, que habló de la realidad de los profesionales de la salud hoy, cuales son nuestras necesidades, expectativas y desafíos. A destacar, aparte sus virtudes proverbiales reconocidas, claridad y actualidad, su tono militante y renovador abierto a los signos de los tiempos y su compromiso prioritario con los más necesitados.

En la siguiente ponencia me correspondió exponer un tema que no era nuevo para mí: “Identidad y misión del profesional de la salud cristiano”. Han pasado ya algunos años desde aquellas Jornadas Nacionales de Gandía en la que desarrollé este tema por primera vez y debo reconocer que antes y ahora, lo esencial de nuestra vocación sigue siendo la fe; una fe que vivida en clave de presente y en sintonía con las alternativas profesionales, éticas y sanitarias del presente, debe seguir siendo nuestro argumento principal. La perspectiva pastoral la cerró el **P. Francisco de Llanos**: “La

iglesia y los profesionales de la salud, hacia una colaboración imprescindible”. Tras una obligada puntualización terminológica desarrolló los presupuestos base para esa colaboración y las cuestiones en las que esa colaboración se hace hoy imprescindible. En la cuarta ponencia **José Carlos Bermejo** trató del “Desgaste en los profesionales de la salud, el estrés”. Expuso las causas y las consecuencias de este síndrome tan extendido y su efecto en la pastoral de la salud proponiendo para esta patología una terapéutica específica que pasa por la regulación de la implicación emotiva, el autocontrol, el aprendizaje de las técnicas de comunicación, la motivación y la empatía. Todas las ponencias serán publicadas por la revista *Labor Hospitalaria* en el número monográfico dedicado a la Campaña.

En el panel de testimonios, moderado por **Marije Goikoetxea**, varios profesionales abrieron su intimidad y nos relataron su compromiso: **María José Rubio**, su trabajo de médico rural (Cf. *Pulso Vital*), **Ricardo Martino**, su labor relacionada con la muerte de los



niños, **Inmaculada Merino**, su experiencia como coordinadora del voluntariado socio-sanitario, **Marta López**, su trabajo en paliativos, **Dr. Manuel de los Reyes**, su compromiso en el campo de la bioética. Impresionante, el testimonio de cómo está viviendo su enfermedad el cirujano Angel de la Calle. Se publicará en el próximo número del Boletín.

Hubo otros paneles en los que pudimos escuchar experiencias muy interesantes de lo que en este campo de los profesionales algunos servicios de asistencia religiosa, parroquias y delegaciones de pastoral de la salud. (Ver dos de las experiencias en la sección *Punto de vista*).

Todo contribuyó, incluido el tibilorio, a hacer más grato y reconfortante el esfuerzo de las Jornadas: trabajo de grupos, encuentro regional, oración para iniciar la jornada, celebración de la eucaristía, tibilorio. A destacar el encuentro de oración preparado para y por los profesionales en el que en un primer momento se nos invitaba a reconocer lo insano y a pedir perdón por nuestras faltas; a

continuación debíamos reconocer lo saludable y dar gracias a Dios para finalmente descubrir nuestra responsabilidad y dar el paso decisivo del compromiso.

Con **Mons. Rafael Palmero**, que presidía las Jornadas, nos desplazamos a Ávila en una tarde clara y diáfana a visitar las Edades del Hombre y compartimos una experiencia de transfiguración en el convento extramuros de La Encarnación con una eucaristía rociada de voces blancas, inolvidable. Transverberados de paz regresamos para al día siguiente asistir a las dos conferencias magistrales que cerraban las Jornadas **Mons. Palmero** nos habló sobre “Juan Pablo II y los profesionales de la salud” y el **Prof. Gracia Guillén** trató de la salud de los profesionales sanitarios “Medice, cura te ipsum”. Con el eco último de sus palabras regresamos, conscientes de la gracia que se nos había regalado, dando gracias a Dios por lo vivido y renovados en el espíritu y la fuerza al servicio de nuestros hermanos los enfermos. ■

José M^a Rubio



XVI Jornada catalana de Pastoral de la Salut



Mn. Forcada y Dr. Juan Viñas

El 13 de noviembre celebramos el encuentro de las diócesis de la Tarraconense donde presentamos la nueva Campaña del Enfermo dedicada a los profesionales del mundo de la salud. Se pretendía acercar a los asistentes, preferentemente de las comunidades parroquiales, el perfil humano y profesional de aquellos a quienes hemos confiado nuestra salud y son el motor del sistema sanitario, conocer su mundo y manifestar la estima por su servicio y su aportación al bien común.

La Jornada nos permitió resaltar “*el perfil humano del beato Pedro Tarrés como profesional de la salud*”. Un texto de su diario de guerra nos ilustra como vivió aquellos momentos. Mn. Forcada nos describió los hitos de una vida dedicada a la profesión y al servicio.

El Dr. Viñas, describió “*los retos de los profesionales de la salud en el siglo XXI*” época de

cambios permanentes y de globalización.

El Dr. Armand Puig, profesor de N. Testamento en la Facultad de Teología de Cataluña, iluminó el quehacer cotidiano del profesional desde una reflexión bíblica sobre *cuidar para sanar*, realizada a partir de textos concretos. Describió los elementos de un proceso: el deseo del enfermo de sanar, la espera y la esperanza. Quien vive este proceso y se sabe sanado percibe su nueva situación como un don que genera el agradecimiento.

En la mesa redonda sobre “*El profesional de la salud, entre la profesión y la vida*” cuatro profesionales –Montserrat Esquerda, pediatra, José M^a Vigatà, médico residente, Miguel Gassol, enfermero, y Elodía Moreno, trabajadora social– nos transmitieron su experiencia profesional: el encaje de la profesión como un elemento más de la vida personal,

la humanización y el reconocimiento de los derechos de los enfermos, la formación como especialista en el marco de una institución productiva de salud y preocupada por la eficacia y la sostenibilidad, el esfuerzo para detectar y atender las necesidades de quienes viven su última etapa de la vida.

Un encuentro rico en asistencia y en contenido que suscitó y avivó el deseo de impulsar un laicado que haga su aportación específica en la nueva cultura de la salud. Dos o 2005 es “Los profesionales de la salud”.

Marcel·i Carreras

Girona Muere un pionero de PROSAC

El 29 de octubre falleció en Girona el Dr. Joan Hosta Pujol, de 84 años, viudo, padre de familia numerosa. Su persona ha significado mucho para nuestro PROSAC. Asistió hace años, enviado por el Secretariado de Pastoral de la Salud de la diócesis, al Encuentro de Responsables de PROSAC en Madrid y se convenció de la bondad del proyecto. “Yo estoy jubilado y no me encuentro ya en condiciones de liderar su implantación en Girona. Si encontramos personas jóvenes para ello, vale la pena empezar la labor”. Gracias a Dios ello fue posible. El Dr. Hosta siempre asistió a los encuentros de manera discreta pero con todo su apoyo. Que Dios premie su gesto.

Isabel Ramio

Oviedo Caminando hacia PROSAC

Somos un grupo reducido pero variado: un médico, una trabajadora social, una auxiliar y cuatro enfermeras (dos ya jubiladas).

Nos reunimos con el Delegado de Pastoral de la Salud aproximadamente cada mes, buscando, desde las orientaciones de PROSAC, el apoyo mutuo, la reflexión y lucidez que potencien nuestro “compromiso y testimonio evangélico en el quehacer profesional”. Comenzamos y terminamos con una breve oración.

Algún miembro ha comentado que los días siguientes a la reunión, se siente fortalecido e impulsado a vivir el trabajo más consciente del servicio al enfermo y familia como exigencia de la fe.

Varios han participado como ponentes en el curso anual que organiza el Instituto de Pastoral de la Salud de Oviedo.

Algunos asistimos a la V Jornada Interdiocesana celebrada en Zamora. Y estamos animados/as a participar en las Nacionales de Cullera.

Continuaremos esta andadura con el nuevo Delegado que conoce bien nuestro ambiente profesional, (es también capellán de hospital). Va a informar sobre PROSAC a los asistentes a la misa.

Orad para que esto crezca en beneficio de trabajadores, enfermos y familiares, proyectando y comunicando la fe que nos hace felices dando sentido a nuestra vida. Muchas gracias.

M^a Carmen Álvarez Hidalgo

El profesional sanitario y la delegación de pastoral de la salud: la mutua ayuda

Los profesionales de la salud vivimos un momento de incertidumbre. Lo ilustra bien esta frase del Prof. Gracia Guillén: “*La relación medico-paciente ha cambiado más en los últimos 25 años que en los 25 siglos anteriores*”. En este momento, el profesional cristiano debe tener claras unas metas concretas. Para mí son éstas: 1. Aspirar a la excelencia profesional. 2. Hacerme presente en el medio con mi trabajo y compromiso, trabajando calladamente como cristiana y dando testimonio de mi fe, cuando es necesario. 3. Comprometerme en la humanización del medio y el fomento del diálogo y la formación bioética. 4. Atender a la salud global, apostando por un modelo bio-psico-social-espiritual.

Hacer realidad estas metas, aunque parezcan pocas, cons-

tituye un reto. En solitario, es muy difícil lograrlo. Necesitamos unirnos y “realizarnos” en el grupo, en nuestro

caso el grupo de PROSAC. La Delegación de P.S. puede y debe ayudarnos y nosotros a ella.

Aportación de la delegación al profesional

Interdisciplinaridad para vivir unidos entre nosotros y unidos a Cristo y combatir nuestras propias soledades: “Yo soy la Vid. Vosotros los Sarmientos.” (Jn 15, 5)

Feed-back para tener retroalimentación de nuestra labor.



Montserrat Esquerda y Arturo Fuentes

Formación espiritual, hoy necesaria pues muchos se quedaron en lo recibido en su infancia-adolescencia o en algún cursillo esporádico, y se sienten como el “hombre moderno que es un viajero que ha olvidado el lugar de su destino y ha de retornar al punto de partida para saber a dónde va” (Chesterton).

Apertura a nuevos puntos de vista para llegar a comprender al hombre en todas sus dimensiones. “Si buscas resultados diferentes, no hagas siempre lo mismo”. (Einstein)

Espacios y tiempo donde orar, en compañía, en comunión.

Aportación del profesional a la delegación

Servir de puente entre Iglesia y sociedad. Como entre las orillas de un río, hay formas diferentes de comunicarse (en barca, con mensajero), pero la mejor es tender puentes, establecer relaciones sólidas y duraderas. Los profesionales tenemos la misión de crearlos.

Ayudar a formarse a otros miembros de la delegación.

Fomentar el diálogo, ofreciendo nuestra voz en cuestiones que nos interpelan, en la bioética, las relaciones profesionales, el estrés profesional.

Participar en la vida de la Iglesia, sintiendo, como dice el Concilio Vat. II, somos Pueblo de Dios, Iglesia misionera cuya obra fundamental es evangelizar

Dra. Montserrat Esquerda
Lleida

La colaboración del sanitario con el servicio de asistencia religiosa

En los últimos veinte años hemos visto en nuestro Hospital que la asistencia religiosa al enfermo se marginaba de la oferta de servicios sanadores al enfermo, era considerada como innecesaria y, en ocasiones, inconveniente o inoportuna.

La progresiva toma de conciencia de los pacientes a disfrutar de una atención integral hizo que los propios enfermos o sus familias recurran al SARC. Contribuyó también a ello que los profesionales no tienen recursos para atender to-

das las necesidades del enfermo. Cada vez es más frecuente que los profesionales soliciten la presencia del agente de pastoral. Y, desde luego, la amistad, confraternización, cercanía, apoyo,... de los miembros del SARC a los profesionales del centro.

En el Hospital Xeral doce PROSAC –afiliados– con otros muchos profesionales cristianos colaboramos con el SARC:

1. Les ofrecemos nuestra cercanía y amistad.
2. Reconocemos y valoramos su servicio al enfermo y a

los profesionales.

3. Les facilitamos, desde nuestro puesto de trabajo, el ponerse en contacto con los enfermos y sus familias.

4. Preparamos, en lo posible, el ambiente idóneo para celebrar la Unción o el Bautismo de recién nacidos. Colaboramos en la atención al duelo de las familias (padres que perdieron a su hijo, etc.).

5. Participamos con frecuencia en las Eucaristías hospitalarias.

6. Colaboramos en la celebración del Día del Enfermo.

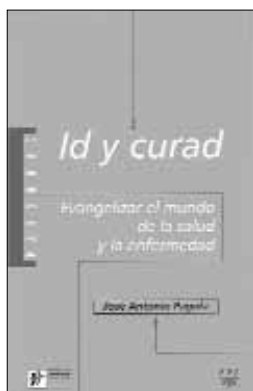
7. Cooperamos en la redacción del Boletín mensual que

edita el SARC

8. Les invitamos a nuestras reuniones mensuales.

Conscientemente hemos evitado, unos y otros, el hacer capillismos, de tal forma que aún teniendo una presencia afín como miembros de la Iglesia y militantes, no por ello absorbemos el dinamismo de una tarea compleja, de un servicio abierto a todos, a cada uno desde donde se encuentra, en nombre de Jesucristo.

Dr. Arturo Fuentes
Orense



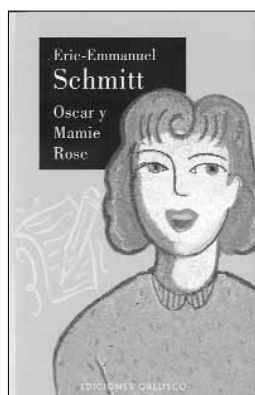
Pagola J.A., Id y curad. Evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad, PPC, Madrid 2004, 287 pp.

Este volumen recopila 15 textos escritos por José Antonio Pagola que fueron ya publicados en diferentes medios. Constituyen un valioso material para los que trabajamos en este campo. Los ha distribuido en varias partes: 1.^a “La acción curadora de Jesús” nos ayuda a conocer mejor el espíritu y la actuación de Jesús con los enfermos. 2.^a “La atención al enfermo” ahonda en el acompañamiento al enfermo desde una atención integral y una actitud cristiana. 3.^a “Evangelizar el mundo de la salud” ofrece reflexiones sobre la evangelización del mundo de la salud. 4.^a “La actuación de la comunidad cristiana” precisa el trabajo desde las parroquias y desde PROSAC. Bienvenida sea esta obra cuya lectura nos ayudará a vivir hoy el deseo de Jesús “He venido para que tengáis vida en abundancia”.

AA.VV., Cartas cruzadas. Desde la fe y el agnosticismo, Sal Terrae, Santander 2003, 205 pp.

Recoge 26 cartas publicadas en la revista “Foc Nou”, fruto de un diálogo planteado desde la fe y al agnosticismo en torno a cin-

co grandes temas: sociedad y hecho religioso (Joan Reventós y Joan Carrera), los límites de la ciencia David Fou y J. Wegensberg), la educación en valores (F. Torralba y X. Rubert de Ventós) el problema del mal (JM. Rovira Belloso y Eugenio Trias), el futuro de la religión (Victoria Camps y Adela Cortina), Dictamen sobre Dios (J.A. Marina y J.I. González Faus). Introduce el libro el teólogo Evangelista Vilanova.

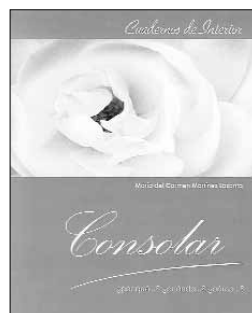


Schmitt, E-Enmanuel, Oscar y Manie Rose, Edic. Obelisco, Barcelona 2004, 108 pp.

Esta obra, gran éxito teatral en Francia, forma junto con “Miralepa” y “El Señor Ibrahim y las flores del Corán” la Trilogía del Invisible. Recoge las cartas a Dios de un niño de diez años enfermo terminal de leucemia a quien Mamie-Rose visita. El autor nos brinda un prodigioso cuento sobre el sufrimiento, un cuento para reconciliar el materialismo con la fe, en este caso la fe cristiana. Un libro luminoso.

Cuadernos de interior

La Editorial Montecarmelo ha publicado una serie de libros con un enfoque práctico sobre



temas interesantes para nuestro quehacer sanitario, aunque no estén enfocados expresamente a este campo. He aquí algunos de los títulos:

– *Motivar ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?* Mª del Carmen Martínez Lasanta.

– *Ayudar ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?* Jesús Sastre.

– *Acompañar por los caminos del Espíritu.* Jesús Sastre.

– *Consolar ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?* Mª del Carmen Martínez Lasanta.

– *Acariciar ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?* Mª del Carmen Martínez Lasanta.

– *Animar personas y grupos.* Atilano Aláiz. ■

Los profesionales de la salud

Documentación

Con ocasión de la Campaña del Enfermo 2005 dedicada a “Los profesionales de la salud”, la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos ha editado—para uso privado— un CD. que reúne cientos de documentos, algunos de ellos inéditos, ordenados en 22 carpetas. Unos elaborados por los propios profesionales, con ocasión de las Jornadas, Seminarios, Encuentros. Otros, escritos para su publicación en el Boletín PROSAC. Incluye también conferencias pronunciadas por expertos que han colaborado con PROSAC y con Pastoral de la Salud, artículos y documentos de revistas como Labor Hospitalaria, Sal Terrae, y Dolentium hominum (Nos. 31-47), que consideramos de utilidad para profundizar en aspectos importantes de la formación de los profesionales sanitarios cristianos.

Una carpeta recoge los textos más Congreso Iglesia y Salud, cuyos textos siguen iluminando y orientando la misión del profesional sanitario.

Las tres últimas carpetas son novedosas: la 20 “Humor



y salud” contiene más de 200 viñetas-chistes relacionados con el campo; la 21 “Poesía y mundo de la salud” reúne poemas sobre el dolor, la vida y la muerte; y la 22, imágenes bellas y mensajes positivos que nos llegan por la red de Internet.

Ha sido preparado por Rudesindo Delgado.

En la próxima edición, vamos a incluir nuevos documentos. Os invitamos a colaborar. Enviadnos aquellos textos o imágenes que consideréis de calidad y cuya incorporación podría completar y enriquecer el CD.

Quienes deseen adquirirlo, pueden pedirlo a la de la Asociación. Su precio es 6 euros más los gastos de envío que se hará por Correo Contrare-



Campaña del Enfermo 2005

*Los profesionales de la salud:
Los necesitamos, nos necesitan*

Objetivos.

- Acercarnos a los profesionales de la salud para conocerles mejor, qué son y qué hacen, cuáles son sus valores y sus actitudes, los retos y desafíos a que han de hacer frente, sus necesidades e inquietudes.
- Iluminar desde el Evangelio y la Tradición de la Iglesia la vida de los profesionales de la salud, su vocación y compromiso, así como la atención de la comunidad cristiana a los mismos.
- Impulsar el diálogo y la colaboración mutua de la comunidad cristiana y los profesionales de la salud, en la atención integral a los enfermos, en la cultura de la salud, en la bioética y en la asistencia a los más necesitados.
- Revisar y potenciar la atención y el cuidado pastoral a los profesionales de la salud, especialmente a los que están enfermos o sufren el desgaste originado por el ejercicio de su que-hacer profesional.
- Animar a los profesionales de la salud cristianos a dar testimonio evangélico en el ejercicio de su profesión, a fomentar su participación activa en los organismos eclesiales y comunidades cristianas e impulsar grupos, especialmente la Asociación PRO-SAC, como medio de promover un laicado cristiano en el mundo sanitario.
- Orar por y con los profesionales de la salud y celebrar su entrega, su compromiso y su servicio a la salud y a la evangelización del mundo sanitario.

SALMO PARA LOS QUE NO SABEN DESCANSAR

**El Señor guía mis pasos siempre,
así que no me apresuro ni me angustio.**

**Él me invita a pararme y descansar
para que aprenda a contemplar y gozar la vida.
Él me lleva hacia fuentes y lugares de quietud
que me devuelven la serenidad y la alegría.**

**Él me guía por la senda de la actividad
sin agobiarme y sin perder la calma.
Y cuando estoy en el corazón del mundo
Él me conduce en la paz de su Espíritu.**

**Aunque tenga muchas cosas que hacer
no me turbo, porque Él está conmigo.
Señor del tiempo, dueño de las horas,
Él me mantiene ecuánime y tranquilo.**

**Me prepara un almuerzo y restaura mis fuerzas
en medio de mis trabajos y compromisos,
y unge mi mente con el óleo de la paz.
Mi copa rebosa de energía gozosa.**

**Esta armonía en la que ahora vivo,
y todo lo que soy y tengo, es don tuyo
y fruto de mis días en tu compañía,
que me hacen vivir en paz y feliz.**

¡Habitare en tu casa para siempre!